

El Curso de Historia Republicana del Profesor Riera

Por Rafael Guas Inclán

Asistí a unas clases del curso pasado, invitado por el Profesor Riera. Me maravillé con ellas, y este curso tuvo la distinción de hacerme su invitado de honor. Pero a posteriori se crearon unas becas por los Municipios, de que hablaremos luego, y el de La Habana, iniciativa de la Dra. María G-Gómez Carbonell 'La Unica', como la llamo y de Anthony Rivas -el monarca de las llaves- crearon la de Néstor Leonelo Carbonell -el compañero de Martí- y me honraron cubriéndola yo. He asistido con rigurosa puntualidad. El trimestre está venciendo ya, y deseo escribir sobre él. Por Riera tengo una simpatía antañona, que aquí se ha acrecentado: Nace en los viejos días de Gustavo Herrero en "El País", que Mario lo asesoraba en darle muchas notas. Somos liberales, y chambelones. Y, ya ven, lo que más admiro en el Profesor de Historia, título que él rechaza, para llamarse un "trabajador de la historia", es la imparcialidad de juicio que lo caracteriza. Jamás es sectario y siempre es justo.

Es muy curioso cómo da su clase Riera: no lleva "sketch", ni apuntes, es un memorizador formidable, con una riqueza de datos, fechas, anécdotas, que ponen en pasmus. Tal vez si esa superabundancia daña las clases, porque le vienen tantas ideas a un tiempo, que cae en la disgresión y pierde el hilo de la materia. Pero enseguida lo coge de nuevo. No ha querido tratar más que historia republicana, desde las Constituyentes del uno al advenimiento de Castro. Esa triste materia será objeto de otros cursos. Pero el objetivo básico de las conferencias es esclarecer los puntos polémicos o conflictivos. Y cuando la -cierra, que a veces las interrupciones lo perturban, abre un tiempo largo a oír observaciones y tesis polémicas. Pero hay que ver los alumnos del curso, para que se sepa que los protagonistas de la Historia de Cuba, esa que vive entre bastidores y no llega al público, están en la clase. Así nosotros, como el Presidente de la Cámara de Machado, que nos tocó vivir su destitución, cuando el Embajador Welles nos llevó a un almuerzo en casa de mi compañero y Jefe, Alfredo Hornedo, nada menos que para pedirme que dirigiera la acusación de Machado en el Senado, para que lo destituyeran. Nos garantizaba la permanencia del Congreso, puesto que él creía que derrocado Machado, ya todo estaba resuelto jamás jamás oyó el diplomático palabras más duras. Sepa, Excelencia, que cuando Machado le quede un amigo ése será Guas Inclán. Lo que Ud. propone es un yerro craso, que es la caída de Machado, y ello es el triunfo de la Revolución, y estas triunfantes no admiten diques. Al primero que echarán por la borda es a Ud. No olvide que dos factores tan importantes, como el Caudillo Menocal y el Directorio del 30 no están en la mediación. Esos lo echarán a Ud. Mire lo que yo le propongo en cambio: declarar por una ley del Congreso Partidos

políticos todos los sectores revolucionarios. Y cuando Uds. terminen los trabajos de la Mediación, esas lecciones, las que sean, no las presidirá Machado, pero el Presidente que venga a presidirlas será una figura equidistante, escogida por todos, que brinde garantías por igual. Esta es solución. La de Ud. es el caso y el fracaso diplomático de Ud. Y ahí terminó el debate. A partir de ese instante fue a buscar entre los militares, lo que no halló entre los congresistas.

Allí está Lincoln Rodón, muchacho del Directorio y Presidente de la Cámara de días muy difíciles, un gran Presidente de ella. Allí Suárez Rivas, Presidente liberal del Congreso, que cubre largo período legislativo y lo califico el más fecundo de los legisladores de mi tiempo. Allí Tulio Díaz Rivera, guitarrista de nota, que lo defiende a capa y espada. Y un mundo de figuras más, como Alejandro Herrera Arango, ministro de Hacienda; el Cte. Cajate, ex presidente de la Academia del Mariel; Héctor Mont, Miguel de León Rojas, el joven Más Canosa, tan valioso, pero que este año asistió mal. El joven estudiante Antonio de la Cova, que está terminando el master de la asignatura, el Dr. Francisco Carrillo, nieto del General remediano, gloria de la patria. Luis Casero Guillén, ex alcalde de Santiago, Presidente de su término en el exilio, figura conspicua, que honra su comarca; el médico Francisco Jover; el remediano Juan Bru Jiménez, Adalberto Alvarado; Pte. de los Municipios en el exilio; Luis Varona, hijo del Gral. de ese nombre, Secretario de los Veteranos, otra notable figura; el sagüero Raúl García Iglesias, autor de una biografía sobre Albarrán; el historiador Juan Expósito Catasús, los villareños José Setmanat y José Manuel Linares. Y del curso anterior faltó por enfermedad Lolito Villalobos, tan querido de cuantos lo tratan.

El curso de este trimestre versó sobre los tres Poderes del Estado. El legislativo, con un estudio pormenorizado de las leyes de la República, del año dos hasta el 58. El Poder Judicial, con su composición, desde la ocupación militar a los últimos tiempos, con el nombre de todos los presidentes del Tribunal Supremo. Y un estudio somero de los presidentes cubanos.

La clase de Riera, es la más numerosa y la más calificada por sus componentes. Son dos glorias que nadie puede quitárselas a Riera. Y algo que es en él característico: la amenidad. Riera es un "causerie" formidable, las horas oyéndolo, pasan sin sentirlo. Además se apunta este éxito: los becados municipales. De La Habana, de Bayamo, de Remedios, de Sancti Spiritus, de Corralillo, de la Esperanza, de San Juan y Martínez, de Santa Clara y del Grupo Abdala y Marta Abreu, de Las Villas.

¿Hay en el Koubek Center algún curso que lo honre más que el de Mario Riera? Si existe no lo conozco. 'Triunfó Bayamo'.